



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES NOTABLES
J. FRANCO RODRÍGUEZ



Literato verdadero
que cuando no escribe cura,
y hermana como el primero
la medicina ... y el clero,
digo, y la literatura.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¿A que no?... por Eduardo Bustillo.—Año nuevo, vida nueva, por José Jackson Veyan.—Pali que, por Clarín.—Una manía, por Fiacro Yrázoz.—Miniatura, por Sinesio Delgado.—Cruces enigmáticas, por Mariano de Cavia.—Lo de siempre, por Rafael Ramírez Rinsler.—Círculos y polígonos, por Emilio Ruiz del Arbol.—A una tuerta, por Angel Blanc.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: J. Francos Rodríguez.—Dolora.—Reflexión triste, por Cilla.



¡Otro matadero clandestino!

Ya se han descubierto tres ó cuatro en pocos días, y sabe Dios cuántos otros habrá por ahí ocultos en la sombra.

¡Sólo esto nos faltaba!

Antes comíamos la carne con cierto recelo, sospechando que pudiese pertenecer á alguna vaca decrepita ó á algún buey macerado por los placeres, cosa que es siempre desagradable, porque no queremos ninguna clase de relaciones con los libertinos.

Ahora, nuestras sospechas han adquirido caracteres graves, y no nos sentamos á la mesa una sola vez sin que acuda á nuestra imaginación el recuerdo de todas las mulas enfermas que hemos visto por ahí.

—¡Dios mío!—exclamamos en presencia de un filete.—¿De quién será este solomillo?

Entre las cabezas encontradas en esos mataderos nefandos, había algunas de burro joven. ¡Qué horror! ¡Pensar que quizás habremos saboreado las chuletas de algún conocido!

El hombre nunca sabe lo que le dan, ni puede distinguir entre la carne de ternera y la de sacerdote, por ejemplo; de modo que cree uno haber comido *bisteck* de vaca, y luego resulta que se ha tragado un trozo de corista ó de guarda de consumos.

¡Vaya usted á saber adónde puede conducirnos la especulación de los matarifes criminales!

La alarma cunde, y en los domicilios de las personas aprensivas reina el espanto. Algunas señoras dicen á la muchacha, al entregarle el dinero para la compra:

—¡Por Dios, Agapital! Fíjese usted bien en la carne. No vayan á darle á usted chuletas de persona.

—¿Y en qué se conocen?

—En las venas, y más que nada en la suavidad. Las personas tenemos la carne más fina, porque nos han dado educación.

Desde que se habla de los mataderos famosos, hay quien deja de ver á un amigo durante unos cuantos días y se figura lo peor.

—¿Sabes—dice á su esposa—que tengo una sospecha horrible?

—¿Cuál?

—Aniceto falta de su casa hace dos días.

—Estará en Toledo visitando á su tío, el del mazapán.

—No. Aniceto era hombre de buenas carnes y tenía la costumbre de salir á paseo hacia Chamberí.

—¿Y qué?

—Que quizás lo hayan sacrificado en el matadero clandestino.

—¡Jesús!

—¡Quién sabe! La industria moderna no repara dónde pincha.

La verdad es que come uno las cosas con mucha aprensión; pero poco á poco nos iremos acostumbrando, hasta que llegue un día en que sacrifiquemos á nuestros amigos ó á nuestros parientes para comérmolos en familia, y habrá aquello de:

—¡Hombre! ¡Qué rico estaba Fulano con salsa de tomate!

—¿Cuándo lo ha probado usted?

—Nos le comimos el jueves, entre ocho amigos, en las Ventas del Espíritu Santo.

—Pues yo creí que sería soso.

—Porque tenía el carácter retraído; pero la carne era muy rica, como la de todos los extremeños.

Ya hay hoy quien se come hijos de familia al natural, ó guisados en sus propios réditos. Más adelante serán comidos á la parilla, con manteca de vacas ó rebozados como la merluza.

Porque, al paso que vamos, pronto desaparecerá el poco dine-

ro que aún existe; el mundo tendrá que sufrir grandes modificaciones, y los hombres, faltos de todo recurso, acabarán por comerse los unos á los otros.

Por supuesto, lo de los tranvías está cada vez peor.

Cuando no le meten á usted en un coche incómodo y mal oliente, le obligan á ir en la plataforma, donde soporta usted toda clase de vejámenes. Un viajero le mete á usted una cesta por la boca del estómago, otro le pisa, otro le empuja, otro le quema el cogote con el cigarro, y el conductor le regaña á usted porque no le deja manejar el torno ni saludar á los amigos con la manita.

Cierta empresa ha nombrado unos inspectores que revisan los billetes á cada paso y le obligan al viajero á conservar el precioso documento, bajo pena de la vida.

—¿El billete?

—Me lo he comido distraídamente.

—¿Cómo? ¿No sabe usted que hay que conservarlo?

—No lo sabía. Yo viajo poco, porque soy rubio y me mandan hacer mucho ejercicio. ¿Pero es ley del país esto de conservar para siempre los billetes del tranvía?

—Es ley de la empresa.

—¡Caramba! ¿La empresa, por lo visto, legisla como puede hacerlo la Cámara de los diputados?

—Sí, señor.

—¿Y sabe usted si, además de mandar que guardemos el billete, va á exigirnos la cédula de vecindad ó la certificación de soltería?

—Por ahora no ha resuelto nada.

—Pues influya usted en nuestro obsequio, señor inspector. Si además de las contribuciones, de la falta de salud y de los discursos de Capdepón, tenemos que soportar la tiranía de la empresa, vale más que me coja usted por el cogote, en clase de gato, y me estrelle. Yo creí que, á trueque de no ocasionar molestias al viajero, la empresa nombraría cobradores de confianza, con lo cual se cortarían esas revisiones vejatorias; pero, por lo visto, somos nosotros los encargados de cuidar de sus intereses, ¿verdad, usted?

—La empresa manda.

—Sí, y nosotros aguantamos la vela. Ya conozco el procedimiento, que es muy español y muy malo.

El mejor día viene otra empresa exigiendo á los viajeros el uso de un uniforme especial para poder ir en los carruajes de que es propietaria, ó nos obliga á que cantemos cualquier cosilla de gusto antes de tomar el billete.

De lo que se trata es de molestar todo lo posible al viajero, como si no tuviera bastante con los mil sinsabores que ofrece la vida de Madrid.

LUIS TABOADA.

¿A QUE NO?....

Otras dos cartas tuyas tengo á la vista;

ya no me haces efecto como efectista;

y es inútil que vengas, en tu discurso, de tus planes horriblos con el recurso.

Porque miente tu pluma, miente tu lengua cuando, de tu decoro siempre con mengua, tu situación nos pintas desesperada, dándonos un *sablazo* de una plumada.

Que no tienes un céntimo, que no has comido, que el casero te arroja, que estás perdido;

y que, huyendo del crimen las tentaciones, dormiste en el Congreso con los leones;

y que has de hacer hoy mismo sangriento ensayo durmiendo entre los mártires del Dos de Mayo.

Veinte años há que vives del mismo modo; jugador unas horas y otras beodo.

Y, para el alimento de tales vicios, ¡que vaya gente honrada con sacrificios!

¿Con quitarte la vida nos amenazas, y vives de la nuestra según las trazas?

¿Irte tú al otro barrio? ¿Por qué conducto? ¿Tú dar aquel saltito desde el Viaducto?

¿A que si un buen revólver alguien te manda, vas á ver si le admiten en Peñaranda,

y luego te alcoholizas y andas en juegos, y el revólver se llevan *turcas y griegos?*

¡Déjame ya de cartas, bárbaro amigo! ¡Vamos! ¿Tú suicidarte? ¡Que no, te digol!

¿Dar tú tras de la muerte saltos tan altos? ¿Dejar á tus amigos libres de *asaltos?*....

Fin darán á una vida tan miserable los vicios que alimenta tu propio *sable!*

EDUARDO BUSTILLO.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

(MONÓLOGO DE UN JUGADOR)

Perder siempre me subleva:
el juego labra mi daño.
Ultimo día del año.....
¡Año nuevo, vida nueva!

Estoy faltando al deber
y es segura mi derrota:
ayer me jugué á una sota
la hijuela de mi mujer.

El que empieza á resbalar
va derecho al precipicio
sin remedio. ¡No hay un vicio
como el vicio de jugar!

Siempre la horrible inquietud:
el que gana es el banquero,
y el punto pierde el dinero
y la calma y la salud.

La pícaro ociosidad
sabe arrastrarnos de un modo.....
luego, la culpa de todo
la tiene la autoridad.

No muestra el celo oportuno.
¡Como en vez de jugador
fuese yo gobernador,
no jugaría ningunol

Luego, hay gentes perdularias
que á toda trampa se avienen,
y hay barajas que no tienen
más que las cartas contrarias.

Los Círculos ilustrados
son garitos vergonzosos.
¡Son círculos muy viciosos
para los hombres casados!

Lo que es si no me retiro
mi ruina será completa.

¡Yo me corto la coleta
antes de pegarme un tiro!

Con el año he de perder
el vicio de jugador.
¡Me la corto, sí, señor,
siquiera por mi mujer!

Las once..... Aún queda una hora
de año viejo. Esa hora juego,
pero nada más, y luego
á casa con mi señora.

Mil duros van á tallar.....
Lo que es hoy la banca pierde.
¡No sé por qué tira el verde
sin poderlo remediar!

Reina silencio profundo.
¡Rey contra sotal ¡Soy rey!....
¡La sotal ¡Si era de ley!
¡Ya no hay reyes en el mundo!

Caballo y siete..... Es igual,
pero soy caballo. ¡El siete!
Si estaba sobre el tapete.....
¡Todo por ser animal!

¡Doce contrarias!.... ¡Qué horror!
Yo no sé cómo me amaño.....
En entrando en el nuevo año
dejo de ser jugador.

Dos y as..... ¡Con el as me atrevo!
¡Pero, hombre, seré yo bruto!....
Son las doce y un minuto.....
¡Ya estoy en el año nuevo!....

Es cosa que me subleva
lo que este vicio entretiene.....
¡Lo que es el año que viene,
año nuevo, vida nueva!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

PALIQUE

UN POEMA DE ANSORENA Y UNA CARTA DE CAMPOAMOR

I

D. Luis de Ansorena es uno de los jóvenes (supongo que será joven) más dignos de que la crítica atienda á sus obras, entre los muchos que se dedican á demostrar que la forma poética no está llamada á desaparecer.

Nuestros padres, mejor dicho, los padres de esos jóvenes (porque yo ya vengo á ser como tío de esta generación poética), vamos, los que hacían versos en tiempo de M. del Palacio, Rivera, Blasco, etc., etc., eran políticos y satíricos principalmente; hoy los escritores noveles que llenan de poesías las ilustraciones y los «tales..... cómicos» dejan á Sagasta gobernar en paz, y se encaran con las costumbres, ó refieren, con la gracia que pueden, aventuras domésticas, que no por humildes dejan siempre de ser líricas.

Algunos de estos poetas se suben á la parrá y pican en elegiacos y hasta entonan odas más ó menos disimuladas bajo el barniz de familiaridad prosaica que está ahora de moda entre los que no tienen inspiración, ó la han perdido; más es, los hay que están desesperados, por más que lo oculten; pero bien se conoce en la amargura de sus versos asonantados y en aquel desaliño de los ripios que tanto recuerda la negligencia con que César llevaba la toga, abandonada á sus pliegues. El escribir estas notas de arte mayor en los periódicos festivos y con monos, podrá ser en parte debido al humorismo reconcentrado que los domina, pero en algo depende también del natural deseo de publicidad..... y letras de fácil cobro. Porque..... entre los muchos desengaños que llevan los poetas contemporáneos, tales como la pérdida del ideal, la incertidumbre del más allá, etc., etc., se cuenta también la profunda y triste convicción de que los tomitos de versos ya no se venden; y en esta situación, ¿qué hacer? Recurrir á los semanarios alegres y con caricaturas, que tienen lectores y, más ó menos, dan algunas pesetas de honorarios poéticos; tanto que, arrebatado pindárico con arrebatado pindárico, bien se cobrarán diez y seis reales por ocho docenas de endecasílabos.

Es claro que con esta mezcla de géneros hay periódico festivo que hace llorar á las piedras; pero entre tantas cosas malas, y por todos conceptos lamentables, como se ven por esos papeles ilustrados, el buen observador nota de cuando en cuando chispazos de ingenio que llaman la atención; se fija el que observa en la firma, la recuerda, y si otra vez la encuentra al pie de otros versos que tienen algo recomendable, ya siempre se detendrá á leer lo que produzca aquel escritor que se distingue de la turba multa, y á ver si progresa, si adquiere vicios, etc., etc.

D. Luis de Ansorena es para mí, como indicaba, uno de los jóvenes que

merecen que se les siga la pista. He leído muchos de sus versos, he pensado en ellos una y otra vez..... y voy á exponer leal y francamente el resultado de mis meditaciones, ahora que este simpático escritor acaba de publicar uno de esos endiablados poemas imitados de los de Campoamor; me refiero á *El buen Jeromo*.

El Sr. Ansorena, me consta, no es de los que se incomodan porque no le gusten á uno las cosas que á ellos se les ocurren (los hay que hasta desafían por un quítame allá esos ripios), y así podré, sin empacho, decirle lo malo que pienso de sus empecatadas imitaciones, como le he dicho lo bueno que pienso de su aptitud para la poesía.

* * *

El poema *El buen Jeromo* comienza con una carta del que tiene la culpa de que el Sr. Ansorena esté echando á perder sus buenas disposiciones. El Sr. Campoamor, á quien yo tanto quiero y admiro, tiene en cuanto á literato una falta de sinceridad, que también tiene el Sr. Valera; en éste no sé cómo explicarla; en Campoamor, en parte, se explica por su condición de asturiano; que nació cerca de Galicia. Es esta cualidad que digo una especie de humorismo del carácter, que en otros asturianos y gallegos sirve para medrar y á veces echar zancadillas á los que van delante, y que en un artista como Campoamor no pasa de dilettantismo psicológico, y sólo se aplica á lucir el ingenio mediante una especie de doblez inofensiva é inútil (inútil en el sentido artístico).

Por esta condición de su espíritu, el Sr. Campoamor se finge muchas veces inferior á sí mismo, y es capaz de pasarse dos meses en el campo hablando de poesía con cuatro señoritos aficionados á las musas de papel, tan vacías de ideas como de ensueños poéticos. Por este humorismo del carácter también, Campoamor anima á muchos jóvenes, más ó menos discretos, á escribir verso-prosa y á manejar las conjunciones y adverbios y modismos lógicos que él emplea naturalmente, empeñado en convertirlos en poesía. Si Campoamor tuviera esa sinceridad que le falta, en vez de escribir cartas como la que voy á comentar más adelante, diría á sus imitadores: «Amiguitos, lo que en mí es manera, más ó menos tolerable, en ustedes es amaneramiento enfermizo; esos giros míos, esos pues..... y gerundio al canto, esos y como es..... etc., etc., ustedes los repiten por plasticidad morbosa de la imaginación; como un calenturiento repite la manera del poeta que ha leído mucho tiempo. Todo eso no vale nada, así no hay forma posible.....»

Pero D. Ramón, en vez de esto, ó algo por el estilo, dice, v. gr., lo siguiente:

«Mi querido Ansorena: He leído su poema, y aunque me parece que el plan del asunto no es del todo congruente con el objeto que se propone probar, y es que el que es bueno puede llegar en sus acciones á lo sublime (y el Sr. Ansorena se proponía probar ese..... objeto), la composición tiene las condiciones que se necesitan para que sea un verdadero pequeño poema, que son: drama, naturalidad y fin moral.»

Copiado lo anterior, tengo que decir, aunque lo sienta, que Campoamor, al escribir así, olvida (como suele olvidarlo D.^a Emilia Pardo Bazán) que entre los que leen sus escritos hay personas instruidas y que saben pensar por cuenta propia. Y estas personas tienen que sonreír al ver al maestro escribir, primeramente, con tanto descuido, y escribir especies tan pasmosas como la de «probar que el que es bueno puede llegar á lo sublime.» Y estas personas, que no se chupan el dedo, no pueden menos de extrañar esas recetas de droguero inventor de específicos, recetas que amén del ridículo de serlo, tienen el de faltar á los elementos de la nomenclatura química..... literaria. ¿Ha inventado el Sr. Campoamor el pequeño poema? ¿Se atreverá él á probar que es otra cosa que el poema pequeño? ¿No le basta con la broma del género de la dolora, que por poco vuelve locos al Sr. Rayón y al Sr. Laverde?

¿No hemos de ser nunca formales? ¿Le parece chica ambición crear géneros poéticos, y dos nada menos, y no géneros sustantivos por razón de la forma, sino por razón del fondo? ¿No comprende el Sr. Campoamor que una estética tan poco seria no puede pasar por eso de que él invente los géneros que le de la gana, y después diga que las condiciones de uno de ellos son: el drama (¿cómo el drama ha de ser condición de un poema lírico?), la naturalidad (que no puede ser condición de un género, sino calidad del autor con relación á cualquier clase de escrito en cualquier clase de obra) y el fin moral (que, dado que se admita en el arte, tampoco puede ser privativo de tales ó cuales géneros ni referirse á las condiciones técnicas, como nunca habrá un género que se distinga, v. gr., por ser pesimista, ó por ser optimista, impío ó místico, etc.).....

¿Y no comprende el lector que hay tela cortada para muchas cuartillas, y que debo dejar esto para otro día?....

CLARÍN.

UNA MANÍA

¿Á que no saben ustedes la manía que le ha dado á mi cuñada Mercedes desde el sábado pasado?

¿Lo digo? Yo bien quisiera, porque la cosa es curiosa; pero si luego se entera se me á poner furiosa, y si la niña se enfada es posible que me riña, porque yo no he visto nada como el genio de esta niña.

En fin, diré la cuestión, aunque sé que me entrometo, pero con la condición de que guarden el secreto,

y no se escurran ustedes á divulgar su manía, y al enterarse Mercedes me pegue una chillería.

Pues bueno, es el caso que.....

¡Pero no, yo no lo digo, porque, si lo cuento, sé que se va á enfadar conmigo!

Yo lo se por su doncella, que es antigua amiga mía, que me quiere y..... pues..... por ella me enteré de tal manía;

pero si luego se sabe la extravagancia en cuestión, como la cosa es muy grave, perderá en reputación.

DO L O R A



I

Magdalena, la hermosa Magdalena,
era un manjar de amor digno de un duque,
y tan buena, tan buena
que el niño de los condes del Retruque,
harto de su desdén, murió de pena.



II

Pero hay muchas mujeres desgraciadas;
á Magdalena la engañó un bellaco,
y la que tuvo coches y arracadas
la pone el cuerpo verde á bofetadas
el cochero del conde del Retaco.

¡Cómol! ¿Me obligan ustedes?
¡Bueno, pues ya no hay tu tía,
y que perdone Mercedes
si les cuento su manía.

Yo sé que van á reirse
y esa sonrisa me escama.
Su manía es que al vestirse,
cuando sale de la cama,

coge una media, la mira;
si es *derecha*, la desecha;
si es *izquierda*, no la tira;
se la pone en la derecha.

Por hacer todo al revés
de como lo hace la gente,
se pone la otra después
cambiada, ¡naturalmente!

Y tan sólo por manía,
mejor dicho, por bobadas,
se me pasa todo el día
con las dos medias cambiadas.

¿Por qué ha de hacerlo al revés?
¿Verdad que es por terquedad
eso de cambiar de pies
como de novios? ¿verdad?

Ya sé yo que ella se enfada
si ve que se la critica,
porque yo no he visto nada
como el genio de esa chica;
pero ya saben ustedes
la manía que le ha dado
á mi cuñada Mercedes
desde el sábado pasado.

FIACRO YRÁVZOS.

MINIATURA

I

Por no sé qué pequeña tontería
riñó Teresa con Antero un día,
y, por si era el disgusto pasajero,
Juan, que amaba á Teresa,
vió en aquella ocasión un asidero,
y, suplantando á Antero,
quiere casarse casi por sorpresa.

Ella le dice que su amor es puro
y la anterior pasión era mentida;
él está muy seguro
de qué va á ser feliz toda su vida,
y yo le he dicho, á guisa de consejo,
que no quisiera estar en su pellejo.

Porque en estas cuestiones es sabido
que el novio despreciado
tiene mucho terreno adelantado
para ser el amante preferido.

II

Hoy he sabido que volvió Teresa
á su acuerdo primero,
y que Antero la pone casa y mesa....

¡Lo que le dije á Juan le cuadra á Antero!

SINESIO DELGADO.

CRUELES ENIGMAS

El que sirvió de asunto á Pablo Bourget para una de sus más celebradas novelas no es más que una de esas adivinanzas con que se entretienen los chiquillos, si se le compara con los que de continuo «surgen en el seno» de nuestra sociedad, ora con el adjetivo de arduos, ora con el mote de pavorosos.

Ni las personas más enemigas de meterse en honduras, ni las más creyentes y ajenas á esa «amarga duda» que tanto atormenta á los poetas principiantes (y á quien los lee), ni las que tienen su manera de vivir, y aun de pensar, menos sujeta á cavilaciones, pueden sustraerse á los mil y un problemas que en nuestros días convierten á cada español en un sombrío príncipe de Dinamarca.... sin principado.

(Excepción hecha de los asturianos y los catalanes, que sí lo tienen, y con P mayúscula.)

Hoy todo es problema, todo es incertidumbre, todo es enigma, todo es *question*, con su correspondiente *that is the (taxa de té)*, que traducirá Mansi), y si encontró editor que me pague bien mi trabajo, he de publicar una crónica muy «fin de siglo» que tengo ya planeada, y que habrá de llevar este título:

¿?

(HISTORIA DEL SIGLO XIX)

Algunos infelices,
que no ven más allá de sus narices,
encontrarían más justos y adecuados, en vez de esos signos de interrogación, unos signos de admiración; tan admirable y maravillosa les parece esta sociedad, cuyo mecanismo y tendencias no me inspiran más además ni actitud—y téngalo presente el editor de la citada *Historia*, por si quiere poner al frente mi retrato—que la actitud y además del que se abre de brazos, se encoge de hombros, enarca las cejas, contrae el labio superior y adelanta el inferior.

Pero no es cosa de asustar al que leyere haciéndole temer que vaya á meterme en filosofías trasnochadas ó en variaciones cursis sobre la duda metódica y el perpetuo *sólo sé que no sé nada*.

Trátase solamente de indicar que la única superioridad de la época presente respecto de los tiempos antiguos consiste en la mayor cantidad de esfinges.

Entonces no había más que una, la de Tebas, y ahora salen por docenas á la vuelta de cada esquina, sin que haya medio de darles esquinazo.

Nadie más despreocupado que yo y menos sujeto á las dudas y zozobras que caracterizan al hombre moderno; y sin embargo, no dió á Hamlet tanto que hacer su famoso *to be or not to be*, como á mí este problema indescifrable:

—¿Me la haré con una sola hilera de botones? ¿Me la haré con dos? ¿De qué manera me caerá mejor la americana?

El mismo Edipo, vencedor de la esfinge clásica, se hubiera declarado vencido ante este enigma; cuanto menos yo, averiado *enfant du siècle*, que ya traigo el espíritu roído y gastado por otros medrosos y difíciles problemas....

—¿Se debe ó no se debe pedir con cinco en el baccarat?

—¿Se la cortará ó no se la cortará Frascuelo?

—¿La forma poética está llamada á desaparecer de la literatura moderna?

Misteriosos enigmas que me han puesto á dos dedos del suicidio, y que me hubieran lanzado seguramente

alla partenza che non a ritorno,

si no me hubiese detenido, momentos antes de levantarme la tapa de los sesos, esta nueva duda, todavía más cruel que las que me empujaban á la muerte:

—¿Me lo haré de zinc? ¿Me lo haré de hierro galvanizado?

De una parte, se lee á diario en los periódicos: *Los féretros de zinc se pudren.*

De otra parte, se nos advierte con saludable pertinacia: *Los féretros de hierro galvanizado se oxidan y se deshacen. En el extranjero ya no se usan.*

Como si dijéramos:

—¿Es moda que ya no se lleve!

Mucho me hizo sufrir esta fiera vacilación; pero es lo cierto que al cabo me salvó la vida.

Y una vez resuelto á vivir, me dije:

—Pues ¡á divertirme cuanto pueda!

Desgraciadamente, lo que llamamos diversiones en este valle de lágrimas no son sino otro manantial de dolorosas dudas, misteriosas incertidumbres y amargos enigmas.

Ayer, sin ir más lejos, recibí una carta dándome una cita para el baile de la Asociación de Escritores y Artistas en el Teatro Real. Nada falta en la halagüeña esquelita: ni las señas del capuchón, ni le *mot d'ordre* para reconocernos, ni la hora, ni el sitio, ni las palabras dulces de rigor, ni la enigmática X de ordenanza al firmar.

Pues bien, al doblar la hoja del pliego amoroso, encontré este membrete en una de las esquinas:

ECONOMATO
DE LA
PARROQUIA DE....
—
MADRID
Particular.

Que en el asunto median faldas, es indudable; pero ¿de qué género?
¡Enigma cruel! ¡Enigma aterrador!

MARIANO DE CAVIA.

LO DE SIEMPRE

(IMITACIÓN)

—¡Vamos, hombre, *usté* no entiende á *usté* entonces?

ni sabe lo que es teatro!

—¿A mí? ¡Braulio!

—¿Porque le digo á *usté* que es autor don Leopoldo Cano?

—¿Qué Braulio es ése?

—Precisamente.

—¡Mi chico!

—¡Por Dios!
—¿Pero qué ha hecho ese hombre, para que así se entusiasme [vamos, con él? ¡Cuatro mamarrachos.
—Pues hombre.... la *Pasionaria* me parece....

—¿Su chico de *usté*?

—Un muchacho

que ahora va á cumplir los quince, y que tiene un talentazo atroz: ¡en catorce días se hace veintitantos actos!
—¡Qué barbaridad!

—Eso es muy malo.

—Lo que oye.

—Bueno, corriente. ¿Y *Zapata*

Con decirle que no gano para comprarle papel, está dicho todo.

no es un buen autor dramático?

—Nada más que por encima.

—¿Y *Echegaray* y *Tamayo* no le gustan?

—¡Clarol!

¿Y cuándo estrena?

—No es gran cosa

—Muy pronto.

lo que hacen.

Ahora tiene doña Amparo, esa actriz....

—¿Y don Mariano *Pina Domínguez*?

—Sí, la conozco.

—¡Atroz!

—Una pieza suya, y, vamos, por lo que me ha dicho á mí, parece que le ha gustado.

—¿Y *Vital Aza*?

—¡Muy alto!

—¡Pues que se la estrene pronto!

—¿Y *Estremera*?

—¡Inverosímil!

—Eso le digo yo á Braulio

—¿Y *Ramos Carrión*?

—¡Muy malo!

que es lo que hace falta. Vaya,

—¡Pero, hombre, por Dios!

—Lo dicho.

que se empieza el segundo acto. Hasta después.

—Bueno, corriente. Quedamos en que no le gusta á *usté*....

—Hasta luego.

—De todos los que ha nombrado ninguno, porque no valen ni valdrán nunca dos cuartos.

Y aquí doy fin con el diálogo que presencié cierta noche, no me acuerdo en qué teatro, entre un acomodador que tiene un hijo estudiando veterinaria, y que escribe sólo por pasar el rato, y un joven perteneciente á la *clac*, lleno de granos.

—¿De modo que no le agradan como autores Vital, Ramos, Zapata, Estremera, Pina, Echegaray y Tamayo?

—No, señor.

RAFAEL RAMÍREZ RINSLER.

—Pues ¿quién le gusta

CÍRCULOS Y POLÍGONOS

SR. D. ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

Muy señor mío y amigo: Porque ha gustado á usted mi «Exposición llana y fiel del sistema del Mundo,» le dedica una porción de elogios que temo puedan acreditarle de excesivamente amable é indulgente; por hallar en mi libro «alusiones que le han parecido ataques un tanto apasionados» á correligionarios suyos, me llama adversario político; y porque yo llamo círculo á la circunferencia y uso polígono por perímetro, me hace usted un cargo que no deja de estar hecho desde muy firme punto de vista, el rigorismo científico.

Muchas, muchísimas gracias por lo primero y también por lo último. De lo de adversario, si adversario ha de ser el que se encuentra enteramente enfrente, no he de decir nada ahora, como no sea para rogarle que tome en cuenta otras alusiones que van por otros rumbos, con la misma atención que puso en esas á que se refiere.

Para dar á usted las gracias con tanta sencillez é intensidad como me proponía he escrito ya bastante; pero la preguntita del círculo y el polígono viene pidiendo á voces respuesta, y más que respuesta explicación.

La distinción de círculo y circunferencia y de polígono y perímetro es convencional, y me atrevo á decir que equivocada; pero yo tengo que acatar lo establecido y me acojo al uso general de la misma gente del oficio, uso de que he querido aprovecharme para hacer fácil mi discurso, dirigido más bien á las lectoras, como usted verá allí mismo. En todo lo de astronomía he procurado siempre ser exacto, y no ha dejado de darme trabajo este empeño; en lo demás he solido preferir brevedad y llaneza á rigurosa exactitud.

Repito que tiene usted razón en afirmar que yo llamo círculo y polígono á lo que «en realidad» es respectivamente circunferencia y perímetro; pero ha de entenderse que «en realidad» quiere decir allí «según las definiciones de los libros de texto,» y que, una vez dadas estas definiciones, es muy común no usar en ambos sentidos sino *círculo* y *polígono*, dejando sólo *circunferencia* y *perímetro* para cuando, por evitar confusión, sean indispensablemente necesarios; pues, sobre ser, de otra manera, difíciles y enojosas las explicaciones, después de todo, el círculo es consustancial con la circunferencia y el polígono con su perímetro, hasta el punto de que *en realidad* sólo una de ambas cosas existe, y yo no sé cuál de ellas sea. Y dudo que pueda usted replicar nada á esto porque, para ser preciso y consecuente, tendría usted que empezar por decirme que me encierro en una *circunferencia* viciosa, lo cual no ha de ser usted capaz de decir, ni aun de pensar.

Y con esto y dar á usted de nuevo las más sinceras gracias por la honra y favor que me ha dispensado, queda suyo afectísimo y en extremo agradecido amigo y servidor,

Q. S. M. B.,

EMILIO RUIZ DEL ÁRBOL.

Á UNA TUERTA

Hubo antaño dos soles en el cielo,
esplendorosas fuentes de fulgor;
mas uno, por la envidia consumido,
de ver lucir al otro se apagó,
y desde entonces en la azul esfera
no brilla más que un sol.

No llores tú, bellísima Lucía,
si en tu cara lo mismo sucedió,
que es perfecto retrato de los cielos,
con un radiante sol.

Todo lo que es divino en este mundo
tiene un solo ejemplar de perfección,
porque es imitación del Paraíso,
donde sólo hay un Dios.

ANGEL BLANC.



Aunque en el MADRID CÓMICO no se habla de estrenos hace años, tal ha sido la importancia del que se ha verificado últimamente en el Teatro de la Comedia, que es preciso hacer una excepción.

Las *personas decentes*, de D. Enrique Gaspar, es una obra que merece los honores de acontecimiento literario. Sola ella basta para demostrar que no ha sido inútil el trabajo dramático de este cuarto de siglo y para levantar el buen nombre de la escena española. Los que acordaron que el teatro estaba decadente habrán tenido que volver de su acuerdo,

y el resto de la humanidad tendrá que hablar de Gaspar con el sombrero en la mano.

¡A ver si quiere Dios que vengan ahora unas cuantas por el estilog!

The Times sale con la copla de que es conveniente quitar á los portugueses sus posesiones de Africa, porque no tienen condiciones colonizadoras.

Que es lo mismo que si yo le dijera al casero:

—Compadre, desde hoy voy yo á cobrar la renta, porque está visto que usted carece de condiciones administrativas.

En el *Kiosko nacional*, plaza de Pontejos, se ha puesto á la venta, á 50 céntimos de peseta el ejemplar, un precioso retrato de Gayarre, á dos tintas y en cartulina superior.

¡Caballero vas á ser
gran cruz de Carlos tercero?
Lo que es eso está por ver.
Gran cruz te podrán hacer,
pero lo que es caballero.....

Libros:

Maletérias, colección de composiciones taurómico-chulescas, por don Miguel Pérez-Urria, con un prólogo de D. Angel Caamaño, director de *El Toreo Cómico*. Precio, 75 céntimos.

Esfuerzos del ingenio literario, por D. León María Carbonero y Sol y Merás. Esta curiosa obra, primera de su clase que se publica en España, contiene una multitud de reglas, datos y ejemplos de las composiciones penosas á que se han dedicado en distintas épocas los poetas españoles. Anagramas, acrósticos, acertijos, etc., etc., forman una colección instructiva y amena. Precio, 5 pesetas en España, y 7 en Ultramar y extranjero. Administración de *La Cruz*, Reina, 4, y librería de Amo, Paz, 6.



El día 4 de Febrero murió el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel Estremera y Muñiz (q. e. p. d.), padre del redactor de este periódico D. José, á quien sus compañeros ofrecen con tan triste motivo el testimonio de su verdadero sentimiento.

¡Y ojalá nuestra pena pudiera mitigar la de nuestro cariñoso amigo!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. C. D.—Madrid.—No la recuerdo. Si no se contestó, no me parecería publicable.

Simbad el Marino.—Con franqueza, tiene poca gracia.

Sr. D. A. M.—Vitoria.—Con franqueza también, parece como que versifica usted con facilidad y no hay tales carneros.

Pajarillo.—«Nicanora de mi alma, luz brillante
que alumbras como el sol resplandeciente,
da vida y calor al amor creciente
que hace tiempo por tí siente tu amante.
No he visto nunca cosa semejante.....»

Esto último lo dice usted, pero podía decirlo cualquiera.

Aro.—Muy bonita letra para una romanza. Porque habrá usted notado que en las romanzas casi nunca se oye la letra.

Sr. D. E. M.—Totana.—Eso tiene una dificultad, y es que el coste del regalo ha de ascender á una cantidad respetable, y si no se cubre.... pues quiere decirse que nos exponemos á repetir lo del buque *Patria*.

Sr. D. M. H.—Cádiz.—Vaya, menos mal que tenemos gana de broma. *Julio*.—Bueno, y además de la coleta debe usted saber cortar los palos de las *bes*, porque los planta usted donde no debe. Por ejemplo, en *veremos, verdad, vuelva*, etc., etc.

Cuchimachi.—Tres cosas tiene Sevilla,
que no las tiene Stockolmo:
el Alcázar, la Giralda
y *Cuchimachi* el gracioso.

Turriguin.—¡Ay! Son vulgarinis.

Sr. D. E. A.—Toledo.—Es lástima que descuide usted tanto la forma, porque, en el fondo, es salada esa composición.

Sr. D. P. de B.—Madrid.—A usted le pasa lo contrario precisamente.

Sr. D. A. B.—Madrid.—Lo malo que tiene es que eso se ha dicho tantas veces, que casi es del dominio público.

N. Migo.—No ha nacido usted para las moralejas. Se ve inmediatamente.

Sr. D. J. U.—Madrid.—Aun perdonando las faltas de ortografía, no se podrá perdonar los versos, dicho sea sin ofenderlos.

Cascabelito.—Tampoco puedo aprovechar ninguno.

Perico y yo.—¡Vamos, que andar ahora con parodias de la *Gran vial*! ¿En qué año cree usted que estamos?

Seudónimo.—Pero ¿opina usted que esas descripciones picantes se pueden estampar en letras de molde? Para los libros, vea el anuncio de la última plana.

El cominero.—Vamos á cuentas: ¿impedimento y respeto son consonantes? En caso afirmativo, ¿vuelan los rinocerontes?

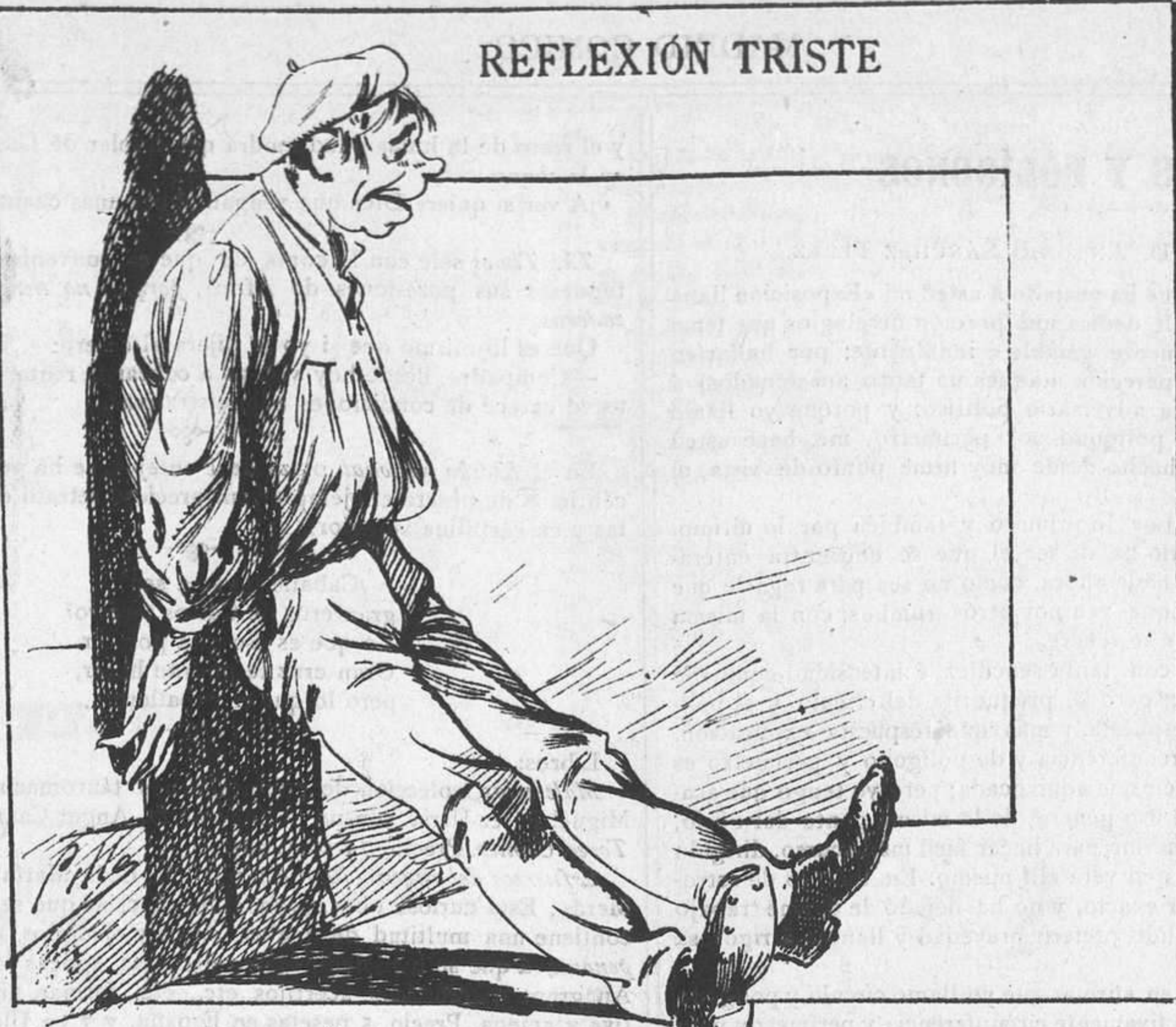
Yo mismo.—Es imposible admitir artículos.

Sr. D. J. J. Q.—No puedo complacer á usted, porque las ignoro.

Pincio.—«Te juro sin desdoro.....» ¡Buen principio!

¡Eso es amar el ripio por el ripio!

MADRID 1890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.



—Y si fuera verdá que el vino da fortaleza, sería la perez la que se arrimara á mí. ¡Es un en lugar de tener yo que arrimarme á la perez supongamos!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPAÑO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.